

# EL DOMINIO INKA EN LA SIERRA DE ZAPATA (NOA)

RODOLFO A. RAFFINO  
raffino@museo.fenym.unlp.edu.ar  
*Academia Nacional de la Historia*  
*Universidad Nacional de La Plata*  
Argentina

REINALDO MORALEJO  
moralejo@museo.fenym.unlp.edu.ar  
*Universidad Nacional de la Plata*  
Argentina

J. DIEGO GOBBO  
gobbo@museo.fenym.unlp.edu.ar  
*Universidad Nacional de La Plata*  
Argentina

## Resumen:

En anteriores aportes hemos comprobado la existencia del camino *Inka* transcordillerano que conectaba el occidente de la actual provincia de Catamarca con el valle de Copiapó en Chile. Un *capacñam* que es registrado en forma intermitente con diferentes tipologías y con algunos tramos de singular factura. Esta red encadena una serie de instalaciones imperiales de envergadura situadas a ambos lados de la Cordillera de los Andes. Nuestro objetivo consiste en ampliar y precisar los registros de vialidad *Inka* y sus tambos de apoyo al oeste de El Shincal, en las alturas de la Sierra de Zapata que separa los valles de Hualfín y Abaucán, zona que hemos considerado un interfluvio montañoso de fuerte desarrollo cultural. Se realizaron trabajos de relevamiento planialtimétrico con tecnología GPS y recolección superficial de material arqueológico. Los registros aparecen en la abrupta bajada de la Sierra de Zapata hacia el bolsón de Anillaco-Abaucán por la llamada cuesta del Paraguay, en los parajes Los Colorados, Las Bayas (Las Vallas), La Ramadita, Tambillos de Zapata y Las Lajas.

Regionalmente hemos reconocido varios segmentos de *capacñam* “en cornisa” (RAFFINO, 1981) o del tipo “retention wall’s” (HYSLOP, 1984) y encerrado entre afloramientos de rocas deliberadamente esculpidas sobre el cerro. Asimismo, hemos

registrado un enclave *Inka* en el paraje Tambillo de Zapata y un *chasquihuasi* de pequeñas dimensiones, situado en la divisoria de aguas de la cuesta del Paraguay y al que le hemos asignado el nombre de Anillaco por su proximidad con esa localidad del Abaucán.

A partir de la evidencia presentada, se puede inferir que el área ha tenido una ocupación de carácter intenso y multicomponente desde tiempos Formativos o Agrícolas Alfareros Tempranos, con un posterior crecimiento demográfico durante el Periodo de Desarrollos Regionales o Tardío bajo la férula Belén. Tal fue el escenario que halló la invasión *Inka* del siglo XV.

*Palabras clave:* arqueología, Noroeste argentino, Camino del Inka.

*Abstract:*

In previous contributions, we verified the existence of the transmountain *Inka* trail that connected the West of the current province of Catamarca with "Valle de Copiapó" in Chile. A *Capacñam* is registered in an intermittent way with different typologies and some singular constructed stretches. This network chains a series of important imperial installations situated in both sides of "Cordillera de los Andes". Our objective consists of broadening and determining the registries of the *Inka* trail and its supporting "tambos" in the west of the Shincal, in the heights of "Sierra de Zapata", that separates the valleys of Hualfín and Abaucán; we have considered this zone as mountain interfluves of strong cultural development. Works of planimetric mapping with GPS technology and superficial harvesting of archaeological material were carried out. The registries appear in the steep slope of Sierra de Zapata towards the elevated of Anillaco-Abaucán through the slope of Paraguay, in Los Colorados, Las Bayas (Las Vayas), La Ramadita, Tambillos de Zapata and Las Lajas.

Regionally, we have recognized several segments of *capacñam* "in cornice" (Raffino 1981) or of "retention wall's" type (Hyslop 1984) and segments of *capacñam* locked up among rock outcrops deliberately carved on the hill. Furthermore, we have registered an *Inka* enclave in the Tambillos de Zapata and a *chasquihuasis* of small dimensions, situated in the watershed of the Paraguay slope and that is called Anillaco because of its proximity to that locality of the Abaucán.

According to the evidence that was produced, it can be inferred that the area has had an intense and multicomponent occupation from Formative or Early Potters Agricultural times, with a later demographic growth during the Period of Regional or Late Developments under the rule of Belén. That was the scene found by the *Inka* invasion of the 15<sup>th</sup> century.

*Key words:* Archaeology, North West of Argentina, The Inka Trail.

"...Pasó el Adelantado y su gente... se empeñó en tomar el camino de la sierra, y vino por el camino que los Ingas tenían por los Diaguitas.... para pasar a los valles de Copiapó un despoblado y puerto de trece jornadas; que cuando es tiempo de nieves es todo el camino nevado, hasta la rodilla donde menos hay nieve, y cuando no la hay, que era cuando paso el Adelantado hace tan gran frío que se murieron en una noche en el puerto que es cinco jornadas de Copiapó, setenta caballos y gran cantidad de piezas de servicio de los naturales de frío..."

"Relación de la Destrucción del Perú", testimonio del capellán de Diego de Almagro, CRISTÓBAL DE MOLINA ("el almagrista", "el chileno"), 1539.

"...Pasan por Quimivil (hoy Londres) cuyas ruinas incaicas llaman la atención, por La Aguada suben la Cuesta de Zapata donde pueden contemplar la cordillera nevada en lontananza. Siguen derecho a la cuestilla de Anillaco y cruzan el bolsón de Fiambalá rumbo a la Troya. A su vista se ofrecen los baluartes de Watungasta que controlan el camino a Chile por la Cordillera. Los empleados incaicos ponen a su disposición los productos de Anillaco, La Troya y Fiambalá..."<sup>2</sup>

"La ruta de don Diego de Almagro en su viaje de exploración a Chile", LEÓN STRUBE ERDMANN S.V.D., 1958.

## I. LA RUTA INKA TRASANDINA ENTRE CATAMARCA Y COPIAPÓ

En anteriores aportes, hemos comprobado la existencia del camino *inka* transcordillerano que conectaba el occidente de la actual provincia de Catamarca con el valle de Copiapó; un *capacñam* que es registrado en forma intermitente con diferentes tipologías y con algunos tramos de singular factura. Esta red encadena una serie de instalaciones imperiales de envergadura situadas a ambos lados de la Cordillera de los Andes. Del lado argentino en sentido del levante al poniente responden a las identificaciones de Hualfin, Quillay, El Shincal, tambo de Zapata, Watungasta, Ciénaga Redonda, Los Jumes, tambería Arias, Lajita, Coloradas Grandes, tambería Bonete, Barrancas Blancas y La Ollita II. Transpuesto el hito fronterizo del Paso Comecaballos, se han

<sup>1</sup> MOLINA C. DE, "Conquista y población del Perú", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, T. IV, N° 7, Santiago de Chile, 1936.

<sup>2</sup> STRUBE ERDMAN, L., "La ruta de Don Diego de Almagro en su viaje de exploración a Chile", en *Rev. Univ. Nac. Córdoba*, Homenaje a A. M. P. Cabrera, Primera Parte, Córdoba, 1958.



registrado segmentos intermitentes que penetran en el alto Valle de Copiapó. Desde Comecaballos, el *capacñam* conecta las instalaciones de La Ollita I, Junta de Pircas, Carrizalillo Grande, Trojitas, Iglesia Colorada, Viña del Cerro, Los Loros, Puerta y Punta Brava, hasta que sus trazas se pierden de registro a medida que descendemos hacia la actual ciudad de Copiapó. (Figura 1)

Numerosos rasgos culturales compartidos entre las sociedades prehispánicas del occidente catamarqueño y Copiapó indican que estos senderos de comunicación transcordilleros fueron las vías de difusión cultural existentes ya desde tiempos pre incaicos. Luego de 1471 d.C., recibió trabajos de infraestructura de *capacñam* y tambos de apoyo que la transformaron en una ruta sistemáticamente utilizada en tiempos imperiales y coloniales. Entre estos últimos, se encuentran los descubiertos por Diego de Almagro y Pedro de Valdivia en sus expediciones al Noroeste argentino y Chile a partir de 1535-36.

Esta ruta fue oportunamente analizada por el historiador León Strube Erdmann (1958 y 1963) quien, no obstante carecer de reconocimientos de terreno, supo aplicar su intuición y utilizó a la perfección las escasas fuentes documentales existentes en su tiempo para el Kollasuyu Inka para su recomposición.

En cuanto al sector chileno, previo a nuestros reconocimientos, el Valle de Copiapó fue estudiado oportunamente por H. Niemeyer (1986, 169), quien ofrece referencias arquitectónicas y artefactuales *inka* de relevancia en algunos de los sitios mencionados: entre ellos, el tambo de La Puerta; el centro metalúrgico Viña del Cerro con sus *huayras*, una *aukaipata* y *ushnu* en su interior y en Iglesia Colorada. Este último ha debido ser un importante centro administrativo que actualmente se halla sepultado por explotaciones vitivinícolas. En el alto valle, ya próximo al límite con Argentina, Niemeyer describió los tambos Caserones, La Ollita I y Pircas Negras. Otros datos arqueológicos previos a nuestra investigación consignan al Pucará Punta Brava y a los vestigios sepultados debajo y en las adyacencias de la actual ciudad de Copiapó como Cerrillos, Cerro Capis y Basural o el histórico "Chancoquín", mencionados a su tiempo por J. Iribarren Charlín (1958, 169) y reconocidos por nosotros (R. Raffino; 1981, 66). La construcción de la moderna ciudad de Copiapó ha sepultado esas evidencias *inkas* entre ella y Punta Brava en un tramo que oscila en 68 km.

Prosiguiendo con el sector chileno, nuestros reconocimientos en un sector situado en cotas inferiores al emplazamiento del Pucará Punta Brava, sobre los 900 m de altura, aportaron nuevas evidencias arquitectónicas *inkas*, como dos

conjuntos de *kanchas* con habitaciones rectangulares perimetrales y rampas de acceso en las fachadas de los edificios. Aguas arriba del valle, en Junta de Pircas se levanta otro tambo a 2710 m de altura, sobre el Río Pircas. Tres horas de marcha al Este, se encuentra otro más pequeño, Pirca Colorada, levantado a 3200 m y con estructuras muy similares a las de Junta de Pirca. Ambos tambos se alinean en dirección al límite con Argentina empalmándose con la ruta transandina (R. Raffino; 1995, 38).

Relevantes vestigios arquitectónicos sobre el camino *inka* en el Valle de Copiapó son los segmentos que hemos reconocido en Los Loros, a 980 m –tiene 100 m, ascendiendo la montaña– en Iglesia Colorada, a 1700 m –120 m entre 1,50 y 2 m de ancho con muros de contención, sobre cotas de 8 a 20 m por sobre el fondo de valle–. También son visibles en Trojita, a 1800 m –segmento de 40 m– en Carrizalillo Grande y en el tambo Junta de Pirca, en dirección a los pasos cordilleranos de Comecaballos, Pircas Negras y Peña Negra. El *capacñam* fue construido en cornisa, con muros de contención sobre el faldeo de la montaña y en laderas de la margen derecha de la cuenca alta del Río Copiapó. Su posición varía entre 8 y 20 m por sobre el fondo del valle.

Este camino trasandino es el mejor abastecido de todos los que conocemos al Sur del Lago Titicaca hasta el momento, habida cuenta que se halla apoyado por instalaciones *inkas* de mayor porte. Además de esos sitios de mayor calidad arquitectónica y tamaño/rango, aunque discontinuas, posee varias evidencias de *capacñam*, tambos más pequeños intercalados, *collcas* agrupadas en al menos cinco enclaves. Esto último sucede en El Shincal, Watungasta y Tambería Arias del lado argentino; en Viña del Cerro e Iglesia Colorada del chileno. Además son notorias las evidencias artefactuales *inkas* e históricas en superficie. El número de *collcas* que originalmente existió en El Shincal ha debido sobrepasar el medio centenar. En Watungasta, la cantidad es difícil de evaluar aún, pero estimamos que no deben ir en zaga con relación a El Shincal. Además en una de las instalaciones *inka* situada en plena precordillera catamarqueña, la Tambería Arias, se constata la existencia de tres conjuntos de RPC, ocho *collcas* circulares construidas a 500 m al oeste de aquellos y a una altitud de 3215 m.

Queda así delineada la antigua ruta *inka* sistemáticamente apoyada por tambos que jalonan cada jornada de marcha, trazada en paisajes con mejores condiciones climáticas, agua, forrajes para los caballos y menor altitud en el “puerto” o abra de la Cordillera de los Andes que la del Paso de San Francisco. A diferencia de esta ruta recompuesta entre Catamarca y Copiapó, no existen

muchos tramos transcordilleranos construidos por los Inkas para enlazar Chile con Argentina cuya infraestructura haya sobrevivido hasta el presente. Hoy día sabemos que el camino *Inka* entre Abaucán y Londres era utilizado como ruta durante la encomienda de Gregorio Bazán y Pedraza (1712). Por otra parte, el camino trasandino entre Watungasta e Iglesia Colorada y Viña del Cerro mencionado a mediados del siglo XIX por Martín Le Moussi y por Hermann Burmeister cuando visitaron la región, fue usado hasta mediados del siglo XX por las tropas de ganado vacuno que abastecían las minas chilenas, a punto tal de la existencia de una aduana aguas arriba de Watungasta.

Como contraparte, otros caminos trasandinos situados al Sur del Lago Titicaca, mencionados por las fuentes históricas, apenas presentan algunas huellas infraestructurales probatorias, tratándose simplemente de lacónicas rastrilladas discontinuamente conectadas por pequeños *chasquihuasis* cordilleranos.

La distancia que separa Watungasta –“la fortaleza de dos tapias con un río en el medio donde se detuvo Almagro”– (identificada por nosotros a partir del relato del cronista Mariño de Lobera) y el Paso de Comecaballos es de 197,8 km; recorrerla a caballo demanda, como dice Fernández de Oviedo, un tiempo de siete jornadas. Mientras que entre Watungasta y Copiapó hay 367,8 km, lo que insume, como dice Molina, doce o trece jornadas de marcha. Finalmente, queda el relato de la pérdida de la caballería de Almagro y su posterior consumo por la siguiente expedición española. Allí nace el topónimo Puerto Comecaballos (Fernández de Oviedo). Estos testimonios históricos han sido contrastados favorablemente por la arqueología de campo con singular precisión<sup>3</sup>.

La ascensión definitiva a la cordillera limítrofe entre Chile y Argentina conduce a la divisoria de aguas de ambos países; se trata de los mencionados pasos o puertos de Comecaballos –llamado también Barrancas Blancas, según Sayago (1874)– y su “desecho” de Pircas Negras, ubicados muy próximos entre sí entre los 4000 y 4400 m. Estos “puertos”, junto al de Peñas Negras (situado a pocos kilómetros al sur de Comecaballos), son las vías alternativas que han usado tanto los Inkas cuanto los españoles, y que se continúan utilizando hoy día por el tráfico de tropas. La elección alternativa de estos pasos se planea según las conveniencias climáticas y la nieve acumulada en el momento del

<sup>3</sup>R. Raffino, “Inka road research and the almagro’s route between Argentina and Chile”, en *Tawantisyuy*, vol. 1, Canberra, 1996. “Requien por Watungasta”, en revista *Xama*, vol. 6, Mendoza, CRICYT, 1996.

cruce de los Andes. Luego de transponer la divisoria andina de aguas, lo que en lenguaje castellano era identificado como "puerto", la serie de tambos y el *capacñam* continúan por el sector Chile, descendiendo por el alto Valle de Copiapó.

El paso cordillerano elegido por Almagro para transponer la divisoria de aguas fue el de Comecaballos y su desecho, el de Pircas Negras, ubicados a la altura del paralelo 28° Sur. A comienzos de 1536, el tráfico de las caravanas *inkas* por el *capacñam* y sus tambos de enlace desde el NOA y Chile hacia el Cuzco aún funcionaban. Fue responsabilidad de la invasión de Almagro la desarticulación del sistema *inka*, al interceptar esos flujos que conducían tributos al Cuzco.

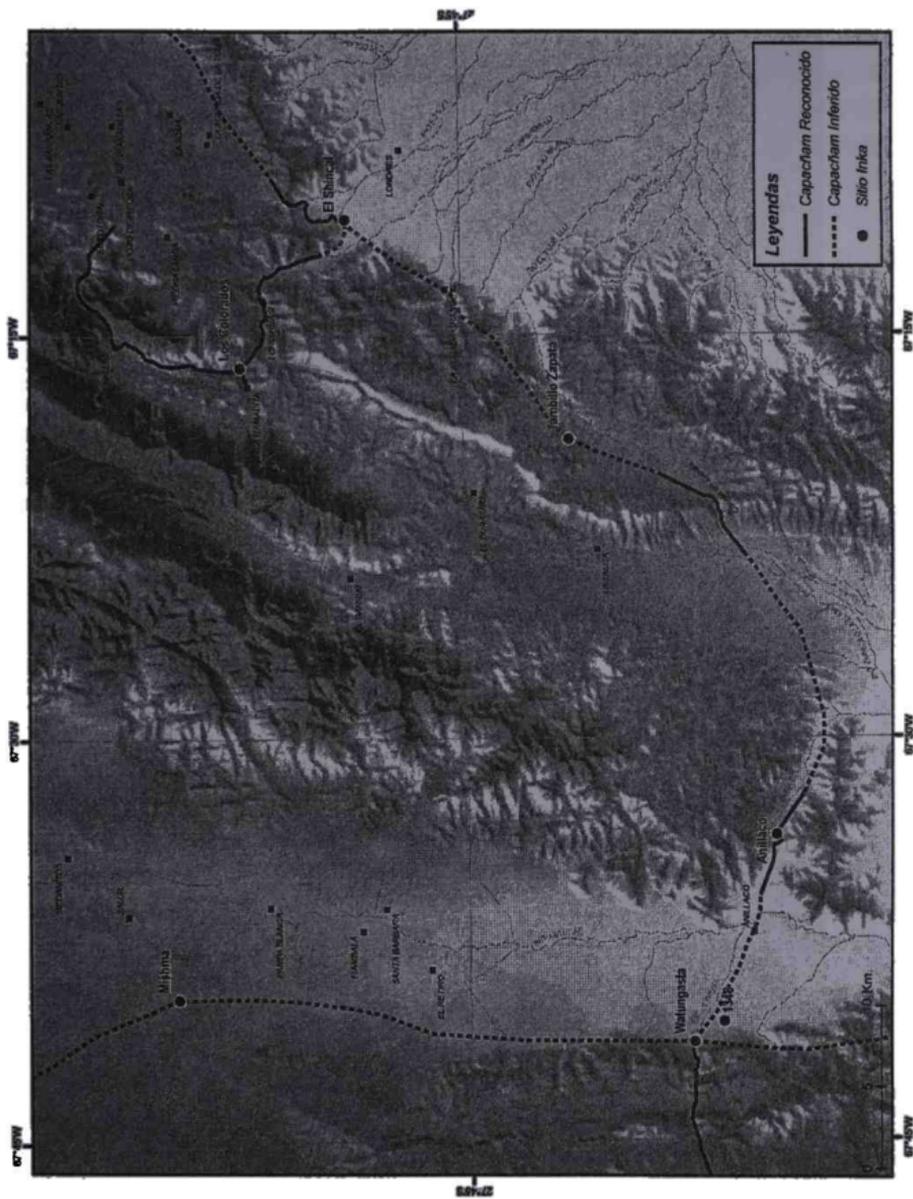
Hacia el Norte del Valle de Copiapó, el *capacñam* asciende en dirección a San Pedro de Atacama y al Alto Valle del Río Loa por el llamado "despoblado de Atacama", conectando las instalaciones de El Arenoso, Cachiyuyo, Finca Chañaral y Tambo Río Sal. Entre Copiapó y la margen oeste del Salar de Pedernales, se han reconocido seis extensos segmentos de camino *inka* con rumbo norte-noreste. Estas evidencias de superficie se suman a los mencionados tambos Río de Sal, Tambo de Carrizo, Finca Chañaral y Agua de Juncal, estudiados por J. Iribarren y H. Bergholz y a las obtenidas más al norte, entre Aguada de Puquios y Peine en el borde meridional del Salar de Atacama<sup>4</sup>, recomponiendo así el llamado "camino inka de la costa", aquel por el cual regresó la expedición de Diego de Almagro de 1535-36. Aunque como ha sido señalado, su verdadero trazado no transcurre precisamente por la costa del Pacífico, sino por los contrafuertes andinos<sup>5</sup>.

Hacia el Sur, en dirección a los valles de Elqui, Ovalle, Quillota, Mapocho y Cachapoal, la información sobre este camino inka costero ha crecido considerablemente en los últimos tiempos como fruto de los reconocimientos de terreno efectuados por R. Stehberg y A. Cabeza Monteiro (1991, 178).

<sup>4</sup> H. NIEMEYER y M. RIVERA, "El camino del inca en el despoblado de Atacama", deparata del *Boletín de prehistoria de Chile*, N.º 9. Dep. de Ccias. Sociológicas y Antropológicas, Universidad de Chile, Santiago, 1983.

<sup>5</sup> R. STEHBERG, *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*, col. Antropología, Santiago de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1995.

Figura 2



**Figura 3**



**Figura 4**



## II. EL *CAPACÑAM* EN LA SERRANÍA DE ZAPATA ENTRE HUALFÍN Y ABAUCÁN

Tres recientes misiones al terreno permiten ampliar y precisar los registros de vialidad Inka y sus tambos de apoyo al oeste de El Shincal, en las alturas de la Sierra de Zapata que separa los valles de Hualfín y Abaucán. Los registros arqueológicos aparecen en la abrupta bajada de la Sierra de Zapata hacia el bolsón de Anillaco-Abaucán por la llamada cuesta del Paraguay, en los parajes Los Colorados, Las Bayas (Las Vallas), Ramaditas, Tambillos de Zapata y Las Lajas<sup>6</sup>. (Figuras 2, 3 y 4)

Regionalmente, hemos reconocido varios segmentos de *capacñam* en parte "en cornisa" de acuerdo con nuestra tipología<sup>7</sup> o del tipo "retention walls", de acuerdo con J. Hyslop<sup>8</sup>, en parte encerrado entre afloramientos de rocas deliberadamente esculpidas sobre el cerro. Asimismo, hemos registrado un enclave *Inka* en el paraje Tambillo de Zapata y un *chasquihuasi* de pequeñas dimensiones, situado en la divisoria de aguas de la cuesta del Paraguay y al que le hemos asignado el nombre de Anillaco por su proximidad con esa localidad del Abaucán.

En síntesis, sobre la base de los nuevos registros, podemos concretar que el *capacñam* principal penetra en El Shincal (1350 m) en tramos en cornisa provenientes de la cuesta homónima, también conocida como Cuesta de los Pelones (27° 30' 20" S y 67° 10' 05" W; 1750 m.s.n.m.). Esta red tuvo como antecedentes inmediatos hacia el norte en los tambos de Hualfín (27° 13' 44" S y 66° 48' 55" W; 1880 m.s.n.m.) y en el centro metalúrgico de Quillay por donde transcurría el *capacñam* principal proveniente de la región calchaquí, cuyas trazas fueron oportunamente reconocidas<sup>9</sup>.

Transpuesto el casco urbano de El Shincal, el camino parece bifurcarse en dos direcciones; una de ellas, la principal, asciende por la Sierra de Zapata, y

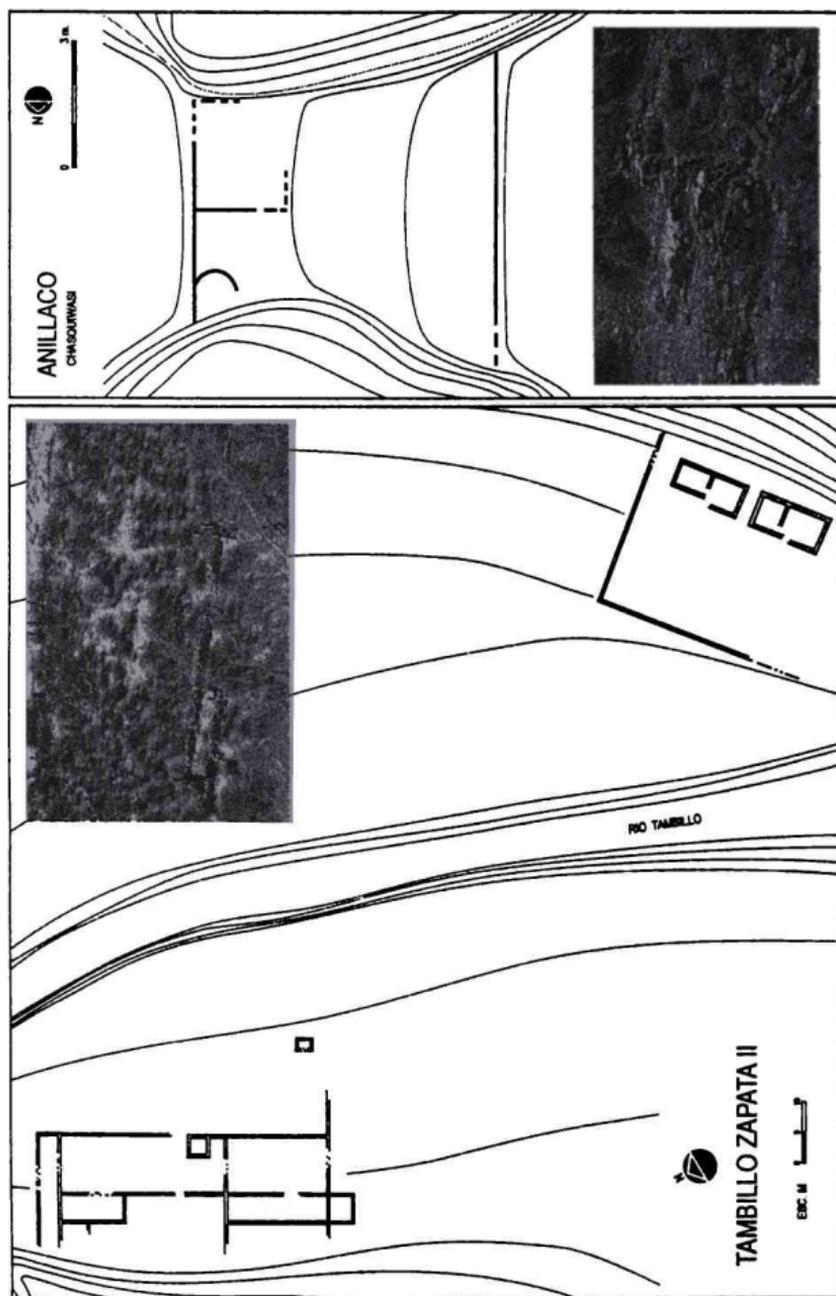
<sup>6</sup> La Cuesta del Paraguay, también conocida como Abra del Paraguay, figura en los mapas de IGM (E: 1:200.000) como tal y debe su nombre a la serranía que debió trasponer el maestre de campo Gregorio Bazán y Pedraza, encomendero de Abaucán, Tinogasta y Anillaco cuando, en 1712, al ser nombrado gobernador de Paraguay, partió con ese destino, siguiendo el camino *Inka* hasta Londres, lo cual significa que el antiguo *capacñam* estaba todavía activo en esas fechas.

En cuanto al topónimo Las Bayas o Las Vallas, ambos aparecen alternativamente en las cartas topográficas e incluso en las designaciones que los lugareños utilizan para su identificación.

<sup>7</sup> R. RAFFINO, *Los incas del Kollasuyu*, La Plata, Ramos Americana, 1981.

<sup>8</sup> J. HYSLOP, *The inca road system*, Orlando, Academic Press Inc., 1984.

<sup>9</sup> R. RAFFINO, *ob. cit.*, 1981. R. Raffino, *Poblaciones indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*, 2ª edición, Buenos Aires, TEA, 1991.



pasa por el Tambillo de Zapata II (1750 m) situado a 19,7 km al sudoeste de El Shincal. Desde ese punto, sigue en dirección oeste y con tramos intermitentes llega a conectar el *chasquihuasi* de Anillaco para comenzar su descenso hacia el Valle de Abaucán por la Cuesta del Paraguay. (Figura 5).

Luego de recorrer 39,4 km., el derrotero vuelve a bifurcarse en dos ramales: el longitudinal rumbo al Sur en dirección a los valles riojanos de Famatina-Vinchina, del cual se han ofrecido informes puntuales en anteriores oportunidades<sup>10</sup>; el restante que conduce hacia el Oeste por Watungasta (1510 m), la cual, como hemos estimado, corresponde a la llamada "*fortaleza de dos tapias con un río en el medio*", de acuerdo con el testimonio del cronista Mariño de Lobera ([1580] 1936; en R. Raffino 1995). Hacia el poniente de Watungasta, penetra por la Quebrada de La Troya o de Los Jumes y asciende hacia la Cordillera de los Andes, pasando a Chile por Barrancas Blancas y los pasos Comecaballos y Pircas Negras. Conecta los tambos *inkas*: Ciénaga Redonda (2050 m), donde aún son visibles restos de camino; Los Jumes (2550 m), a 31,8 km de Watungasta; Tambería Arias (3210 m), a 26 km de Los Jumes; Lajita (3240 m), a 15 km; Coloradas Grandes, a 15 km de Lajita; Tambería Bonete, a 22 km de la anterior; Laguna Brava (3960 m), a 33 km; Barrancas Blancas (3900 m), a 32 km y La Ollita II, a 23 km hacia el poniente de ese punto, se arriba a la divisoria de aguas entre Argentina y Chile, el Paso Comecaballos, o a su "desecho", el de Pircas Negras (4330 m). Sobre ellos hemos oportunamente propuesto que son los usados por Almagro en su expedición<sup>11</sup>.

El restante ramal de la apuntada bifurcación de El Shincal se dirige con rumbo al oeste en busca de las alturas de la Sierra de Zapata y el valle de Fiambalá. En este último bolsón, además de Watungasta, han sido registrados enclaves *inkas*: los de Mishma y Ranchillos<sup>12</sup>, de modo que es probable una conexión directa. Así lo sugieren varios segmentos de *capacñam* en cornisa o excavado entre afloramientos rocosos, un tambo de apoyo e importantes áreas de explotaciones agrícolas que han sido registrados en las serranías, los piedemontes y los fondos de valle de esta serranía que separa los valles de Hualfin y Abaucán.

<sup>10</sup>F. APARICIO, "La tambería de los cazaderos", en *Rel. Soc. Arg. Antrop.*, Tomo I, Buenos Aires, 1937. "La tambería del rincón del toro", en *Publicaciones del Museo Etnográfico*, Serie A, Tomo IV, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1940. R. RAFFINO, *Los inkas del Kollasuyu*, La Plata, Ramos Americana, 1981.

<sup>11</sup>R. Raffino, "Quillay, centro metalúrgico inka en el Noa", en *Tawantinsuyu*, vol. 2, Canberra, 1996.

<sup>12</sup>C. SEMPÉ, "Mishma N.º 7, sitio incaico del Valle de Abaucán. Dto. Tinogasta-Catamarca", en *Rev. Museo La Plata*, N. S., Secc. Antropología, 65, T. VIII, La Plata, 1984.

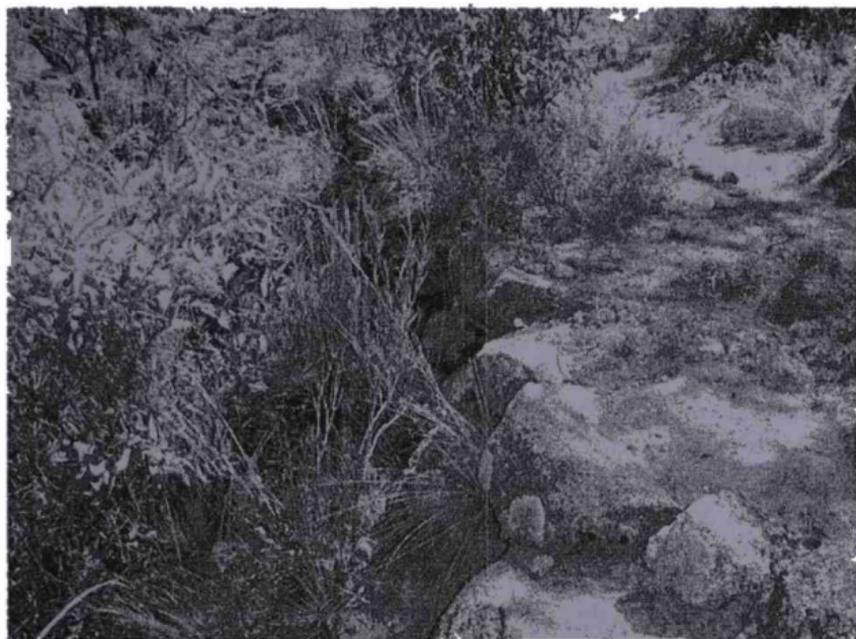
Este interfluvio serrano ha sido indudablemente de extrema fertilidad a lo largo de los tiempos, así lo indican varios asentamientos prehispánicos, pertenecientes a sociedades de período Formativo, como Condorhuasi, Saujil y La Ciénaga; también del período Medio o Floreciente Regional, como La Aguada (600-900 d. C). Este espacio posteriormente fue ocupado por grupos Belén del período Tardío o de los Desarrollos Regionales (900-1470 d. C) y finalmente cayó bajo el dominio Inka (1470-1536 d. C).

Seguramente, los *Inkas* agilizaron esos contactos culturales intensificando el tráfico entre los valles de Hualfin y Abaucán, sistematizando una articulación regionalmente ya existente entre las sociedades sedentarizadas desde los tiempos Formativos, tras crear y ampliar nuevos enclaves, como los de La Cañada, Los Colorados y Las Bayas, como veremos en los puntos siguientes.

### 1. *Capacñam* entre El Shincal-Los Colorados (12,6 km.)

La localidad de Los Colorados (2025 m.s.n.m.) se encuentra a la vera de los ríos Quimivil y Los Baños, justo en el punto de confluencia entre ambos. Fue explorada hace algunos años por uno de nosotros e investigada durante una reciente misión al terreno. La actividad de campo tuvo como objetivos principales el levantamiento planialtimétrico de las terrazas de cultivo prehispánicas allí emplazadas y el relevamiento con GPS de las redes viales que demostrarán, a partir de indicadores estructurales y artefactuales, los testimonios arqueológicos de las ocupaciones prehispánicas.

Si se parte del centro administrativo *Inka* El Shincal en dirección a Los Colorados, se asciende por la margen izquierda del Río Quimivil. Durante este trayecto, se observan varios muros de contención correspondientes a un antiguo camino y con arquitectura típicamente incaica. El primero de ellos corresponde a un muro semienterrado por los derrumbes del cerro, ubicado en las coordenadas 27° 40' 17" S y 67° 12' 04.3" W. El muro tiene aproximadamente 3 metros de largo y se observa desde la senda actual sobre la barranca del río en el lugar donde este se curva y rompe sobre aquella. El resto de los muros de contención, también calzados sobre la misma margen del río, comienzan a observarse a partir del puesto Selsa Ramos (27° 38' 41.7" S y 67° 12' 49" W), ubicado a pocos metros de la confluencia de los ríos Quimivil y Piedra Larga. Aun cuando el camino se presenta discontinuo debido a los derrumbes, constituye el mejor exponente de arquitectura vial del trayecto Shincal-Los Colorados. (Figura 6)

**Figura 6**

Hacia el poniente, la quebrada comunica con el puesto de Juan Morales, más conocido como Puesto de Zapata; a partir de allí, la senda continúa contorneando la margen izquierda del río Quimivil. La misma no presenta nuevos indicios de arquitectura *inka*. Sólo que a los  $27^{\circ} 38' 26.3''$  S y  $67^{\circ} 15' 15.9''$  W sobre la actual planicie de inundación del río, se emplazan grupos aislados de terrazas y andenes de cultivo que poseen indicios de tener una larga ocupación prehispánica. Esto se comprueba porque en la superficie aparecen fragmentos de alfarería La Aguada y Belén. Finalmente, antes de llegar al sitio Los Colorados, desde el actual camino y sobre la primera terraza en la margen opuesta del río, se observan remanentes de un recinto con muros de paredes dobles, articulado con las terrazas agrícolas y los restos de camino en herradura reutilizados en el que se observa una construcción original de tiempos prehispánicos.

## 2. Tramo Los Colorados-La Ramadita (1,4 km.)

A 150 metros al norte de Los Colorados y luego de cruzar transversalmente el río Los Baños, se encuentra sobre una meseta un conjunto de cinco recintos habitacionales de forma casi cuadrangular que delimitan un patio. Esta estructura en su conjunto corresponde a una *kancha* o RPC *Inka*. El pirchado de los recintos se conforma de piedras muy bien seleccionadas y algunas canteadas. Se conservan tres hornacinas, dos de las cuales están en buen estado (0,40 cm largo × 0,17 cm alto × 0,30 cm profundidad; 0,22 cm × 0,22 cm × 0,30 cm). Sus puertas, de 0,90 cm. de ancho, comunican con el patio. Las paredes originales son dobles, aunque su reutilización en tiempos históricos las ha transformado en muros simples por encima de las hornacinas. La recolección superficial registró cerámica Belén-Inka y algunos objetos de metal.

El conjunto descrito posee claros indicadores (asociación espacial con los campos de cultivo, estructura de tipo *kancha*, paredes dobles con hornacinas, vanos de acceso y estilos cerámicos recuperados), rasgos necesarios y suficientes para adscribirlo como un clásico tambillo o puesto de control de construcción original *Inka*: el tambillo Los Colorados, con una evidente reocupación histórica, atestiguada esta última por los objetos de metal recolectados y la ulterior construcción de muros simples por encima de los originales dobles con hornacinas. Asimismo, se constata hallazgo de un tramo de camino *inka* que cruza el tambo en dirección hacia el río Las Lajas al oeste y hacia Las Bayas al noreste.

El tramo fue relevado con GPS, tomando puntos y realizando "tracks" desde el tambillo Los Colorados hasta el puesto de Quiroga (La Ramadita), ubicado hacia el oeste aguas arriba y sobre la margen derecha del río Los Baños. En los primeros 560 metros, el camino corresponde a una senda muy deteriorada por causa de los agentes naturales y del uso antrópico histórico sin mantenimiento. Los principales agentes naturales de perturbación han sido las torrenceras de agua, las cuales no sólo producen un número alto de cárcavas que afectan el camino, sino que modelan y remodelan la senda a tal punto que se las puede confundir con una pequeña cárcava. Siguiendo este camino y siempre sobre la misma margen del río Los Baños, se observó un muro de 3.10 m largo; 0.45 m de alto y 0.30 m de ancho, que delimitaba el camino, justo en el lugar donde se arriba a la ladera de un cerro (27° 37' 48.3" Sur y 67° 16' 31.7" W). La pendiente lateral de este cerro es muy abrupta o escarpada, situación que determinó que sus constructores debieran tallar la ladera rocosa justo en el lugar donde el camino realiza una curva, y construir, unos pocos metros más adelante, una serie de taludes o muros de contención. Una labor

que demandó un considerable esfuerzo colectivo, una actividad muy propia de la organización del trabajo *Inka*. (Figuras 7 y 8)

**Figura 7**



**Figura 8**



En el tramo Los Colorados-Puesto de Quiroga, este tipo camino con talud o en cornisa trazado sobre una superficie muy irregular está identificado de acuerdo con J. Hyslop como "Caminos en pendientes cuesta arriba y cuesta abajo combinando pendientes laterales"<sup>13</sup>.

Si se continúa por el camino en cornisa en las coordenadas 27° 37' 49.7" S y 67° 16' 36.6" W, el *capacñam* se pierde en una meseta para reaparecer entre dos grandes bloques pétreos enfrentados que han servido como mojones (27° 37' 37.9" S y 67° 16' 40.9" W). A partir de allí, comienzan a aparecer más de un centenar de andenes, terrazas y canchones agrícolas construidos con muros transversales, en parte simple, en parte dobles. En ese sector el *capacñam* se abre paso a través de los campos de cultivos emplazados en la terraza del río Los Baños y sobre la cota a 2105 m.s.n.m. Los mismos muros de los andenes sirven para delimitar y contener el camino que transcurre unos 30 metros sobre las coordenadas 27° 37' 51.7" S y 67° 16' 39.6" W. A partir de este sector, el camino continúa afectado por los derrumbes, en zig-zag y en talud sobre la ladera de la serranía hasta el abra (27° 37' 54.4" S y 67° 16' 43.5" W). En ese punto, se observan sobre una de las terrazas de la margen izquierda del río Los Baños dos recintos rectangulares de aparente filogenia histórica por el tipo de construcción; mientras que en dirección oeste se vislumbra el cordón montañoso del cerro El Fraile (4000 metros). Siguiendo en dirección oeste, se arriba al río Las Lajas, también significativamente conocido por los lugareños como "*Río del Inca*". Tras descender del abra sobre la ladera de la margen derecha del río Los Baños, el *capacñam* en cornisa con muros de contención continúa intermitentemente abriéndose paso entre secciones de campos de cultivos hasta llegar al puesto La Ramadita (2140 m.s.n.m.).

### 3. Las Bayas

La zona de Las Bayas es un paraje montañoso situado sobre la cota 2760 m.s.n.m. y a 25 km. al oeste de la ciudad de Belén. El paisaje está conformado por pequeños valles intermontanos y ríos que alimentan al curso principal de la región, conocido como Río Quimivil. Su acceso terrestre es por Pozo de Piedra, Pampa El Rodeo, Portezuelo Río Blanco y Agua Caliente. Desde Las Bayas, se accede a los parajes de Agua del Monte, La Cuesta, Los Colorados, el Puesto de Quiroga o La Ramadita.

<sup>13</sup>J. HYSLOP, *The Inka road system*, Orlando, Academic Press Inc., 1984.

Del análisis en conjunto de la zona investigada en Las Bayas se observa una clara articulación cultural con el sector sur del valle de Hualfín, asociación que, al mismo tiempo, guardaría una relación directa con el centro *Inka* El Shincal, evidenciada a partir de la comunicación directa entre ambos por los tramos del *capacñam*.

A partir de las coordenadas 27° 33' 39.1" S y 67° 10' 52.5" W (2260 m.s.n.m.) a través del sendero que conduce hacia Las Bayas y tras seguir el curso del río Pozo de Piedra, comienzan a aparecer los típicos muros de contención de caminos en cornisa, calzados sobre la ladera de los cerros. Antes de llegar al Portezuelo río Blanco (3040 m.s.n.m.), el camino se pierde (27° 32' 35.0" S y 67° 13' 44.5" W) en una meseta plana, transformándose en rastrellada. Luego reaparece a medida que comienza el ascenso al Abra del Portezuelo. Se registró una vasta área de campos de cultivos representada, en su mayoría, por grandes canchones de muros dobles. En el interior de este sector, se hallaron asociados manos y morteros. Es importante, para poder entender los procesos de formación del sitio, destacar la reutilización actual de estas estructuras originalmente prehispánicas, muy frecuentes en toda la región de la Sierra de Zapata, evidenciada a través de pequeños recintos adosados a sus esquinas, con una probable funcionalidad como corrales.

Desde Las Bayas y a través del cordón de Los Colorados, siguiendo el curso del Río Quimivil, el camino *Inka* se presenta de dos formas: 1) en tipo cornisa y enfrentado a los campos de cultivos anteriormente mencionados y 2) en tipo despejado a medida que cruza por sucesivos campos de cultivos, este es el caso de los registros hallados en La Cuesta y Agua del Monte. En este último (2530 m.s.n.m.), aparece un canchón, cuyo muro oriental tiene una altura de 1 metro y 1,40 metros de ancho, y una gran cantidad de montículos de piedras producto de la limpieza de los campos. En la hoja topográfica Belén 2766-25 aparece el topónimo Ruinas La Cienaguita (2430 m.s.n.m.). Nuestras coordenadas coinciden y hacen referencia a canchones y andenes en las inmediaciones del camino y a un recinto aislado sobre uno de los cerros del cordón montañoso (27° 35' 32.1" S y 67° 16' 09.2" W)

Tras salir del puesto de Juvencio Yapura (La Cuesta, 2340 m.s.n.m.) y seguir el curso del río Quimivil, el camino atraviesa una meseta o lo que podríamos considerar una de las antiguas terrazas, y se comienzan a observar nuevamente campos de cultivos prehispánicos. Esto se repite hasta llegar al sitio Los Colorados (2025 m.s.n.m.). A los 27° 37' 10.5" S y 67° 16' 17.3" W, aparece un gran bloque con 10 morteros o piedras tacitas; inmediatamente a la

orilla del camino y sobre la otra margen del río se observa un recinto rectangular provisto de muros dobles de piedras canteadas, techumbre a dos aguas por hastial de piedra y una hornacina. La estructura debió ser originalmente *Inka* o *Belén Inka*, aunque reutilizada. La construcción es similar a la observada en Los Colorados; casualmente, aquel de los Colorados está enfrentado a los cultivos, al igual que este y al igual que otro observado en La Ramadita.

El muestreo de cerámica fue de carácter dirigido y destinado al diagnóstico de los sitios reconocidos a través de los estilos cerámicos presentes en la zona. Se recogieron 83 fragmentos, 2 fragmentos óseos, 4 de material lítico y 1 fragmento de metal. La tipología cerámica arrojó los estilos Saujil Bandeado, Ciénaga (21,67 %), Aguada (36,14 %), Belén (8,43 %), Belén-Inka (2,40 %) e Hispano-Indígena (3,61 %).

### III. EL ANTES Y EL DESPUÉS DEL TAWANTINSUYU

Con el correr del tiempo y el avance de los trabajos de terreno, se suman nuevos registros de ocupaciones prehispánicas en este interfluvio montañoso de la Sierra de Zapata, entre los valles de Hualfín y Abaucán. Vale la pena señalar una vez más que estas dos cuencas mesotérmicas —en realidad, se trata de bolsones cuyos ríos principales, Hualfín Quimivil y Abaucán, se pierden en los arenales del campo de Belén y en los Bañados del Pantano, respectivamente— fueron el asiento de más de 70 instalaciones humanas a lo largo del proceso prehispánico sedentarizado, previo a la invasión *Inka*, de acuerdo con nuestros registros<sup>14</sup>. Este panorama indica que, junto con las de Humahuaca, Calchaquí, Yocavil, Tafi, Campo del Pucará, Ambato, Lerma, del Toro y Ancasti, estos sitios significan las mecas de la arqueología del NOA en lo que a sociedades productoras de energía y asentadas en aldeas semiurbanizadas se refiere.

	Hualfín	Abaucán
Formativo o Temprano	15	4
Florecente Regional o Medio	16	7
Desarrollos Regionales o Tardío	21	11
Inka	6	5

Sitios arqueológicos registrados por período en Hualfín y Abaucán.

<sup>14</sup> R. RAFFINO, *Poblaciones indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolumbino*, 2ª edición, Buenos Aires, TEA, 1991.

A partir de la evidencia presentada, se puede deducir que el área ha tenido una ocupación de carácter intenso y multicomponente desde tiempos Formativos o Agrícolas Alfareros Tempranos –unos 2500 años atrás–, generada por grupos de las llamadas culturas Saujil, La Ciénaga, Condorhuasi y La Aguada<sup>15</sup>. Posteriormente, la ocupación creció demográficamente durante el Período de Desarrollos Regionales o Tardío bajo la férula de los cacicazgos Belén. Así se conformó un interfluvio serrano entre dos valles –Hualfin por el levante, Abaucán por el poniente–, poblado de formaciones sociales pre-estatales portadoras de instalaciones semiurbanizadas construidas en la cima y en los faldeos de los cerros, con arquitectura residencial y militar-defensiva en piedra y un interesante factor de ocupación del suelo (FOS). Entre los principales poblados con estas características, encontramos Pozo Verde, Corral Quemado, El Eje de Hualfin, Puerta de Corral Quemado y Azampay.

En su momento este crecimiento tan marcado de sitios se comprueba y co-varia en forma directa con el aumento demográfico regional y ha sido interpretado como “un éxito o progreso adaptativo en términos de la estrategia darwiniana”<sup>16</sup>. En cuanto a la transición a partir de los finales o post-tiempos de la llamada Cultura de La Aguada, probablemente durante los siglos VIII o IX, no podemos asegurar si se trató de ocupaciones continuas entre La Aguada y su continuidad regional Belén, o hubo interreinos sin presencia humana. Aunque el dato arqueológico es claro en demostrarnos que las instalaciones de los cacicazgos del Período Tardío o de Desarrollos Regionales ocuparon diferentes habitats residenciales, en la cima de los cerros y pie de montes apartados de los fondos de valle o barreales usados por Ciénaga, Saujil y Aguada.

En una obra anterior, hemos recalado en la segunda alternativa para el cambio producido en la transición entre los tiempos del Período Medio o Floreciente Regional a los Desarrollos Regionales, bajo una causalidad producida por “un manejo ecológico y tecnoeconómico deficiente” por los grupos de Período Medio<sup>17</sup>.

Este escenario es el que halló la invasión *Inka* del siglo XV: una región de extrema fertilidad en recursos naturales agrícolas y mineros, poblada por un

<sup>15</sup> A. GONZÁLEZ, “Cultural development in norwest Argentina”, en *Aboriginal cultural development in Latin America*, vol. 146, N.º 1, Washington D.C., Smithsonian Institution, 1963.  
A. GONZÁLEZ y C. SEMPÉ, “Prospección arqueológica en el Valle de Abaucán”, en *Rev. Instituto Antropología*, N.S., Univ. Nac. Tucumán, 1975.

<sup>16</sup> R. RAFFINO, *ob. cit.*, pp. 155-192.

<sup>17</sup> R. RAFFINO, *ob. cit.*, p. 137.

*sustractum* aborigen receptor claramente identificado en su filiación cultural, habida cuenta que fabricaba piezas de alfarería con formas de pucos y urnas con iconografías del estilo Belén; poseían amplios conocimientos metalúrgicos para fabricar ornamentos en bronce, construían aldeas urbanizadas en damero irregular en sectores elevados, donde no faltaban elementos arquitectónicos defensivos, espacios comunitarios para la molienda de granos y a la manera de plazas; enterraban a sus muertos en abrigos bajos roca y habían adquirido una tecnología agrícola sustentada en andenerías con regadío por acequias<sup>18</sup>.

La información de terreno presentada en este trabajo ofrece una diáfana razón explicativa de lo que ha significado para la región el implante colonizador del Estado *Inka* en su capital de *huamani* El Shincal de Quimivil. Por espacio de unos 60 años (1470-1536), fuerzas de trabajo conformadas por mitimáes Belén –y en mucha menor medida otras parcialidades provenientes de los valles de Yocavil, El Cajón, Corral Quemado y Campo del Arenal que fabricaban cerámicas Santa María, Famabalasto y Yocavil– fueron la mano de obra que, conducida por los *Inkas*, laboraron esas terrazas agrícolas, explotaban las minas de oro, plata, estaño y cobre de la sierras de Capillitas, Belén y La Alumbrera; construyeron y mantuvieron los edificios de El Shincal y se encargaron del trazado del *capacñam* que conectaba el hinterland de Zapata con el poder residente en la capital de *huamani*, para facilitar así la movilidad de las caravanas y el control territorial.

Bajo este cuadro de situación, los registros arqueológicos puntuales que conforman el panorama indígena regional inmediato a la conquista española del siglo XVI son:

- 1– Una capital de *huamani Inka*: El Shincal de Quimivil en la cabecera meridional del valle de Hualfín, de la cual hemos escrito ya.
- 2– Un enclave de relevancia que contó con doble *aukaipata*, *ushnu*, *collcas* y al menos una *kallanka*, donde se llevaron a cabo funciones administrativas para el Estado y que se desempeñó como *tinkuy* en el tráfico trasandino entre Argentina y Chile; la “*fortaleza de dos tapias con un río en el medio*”, es decir Watungasta, sitio de indudable naturaleza multicomponente y seguramente una capital regional en tiempos de las rebeliones calchaquíes de la parcialidad de los Guatungasta, pueblo que sería encomendado a Bazán y Pedraza en la segunda mitad del siglo XVI.

<sup>18</sup> R. RAFFINO, *El shincal de Quimivil*, Catamarca, Ed. Sarquis, 2004.

- 3– Tambos de apoyo para la red caminera y las explotaciones agrícolas, como los de Hualfin, Tambillos de Zapata, Anillaco y Los Colorados.
- 4– Varios tramos de *capacñam* –discontinuos tal como se presentan en la actualidad, pero de los que irán sumando nuevos hallazgos– claramente deducible que fueron construidos para conectar el *capacñam* principal proveniente de El Cuzco con los lugares de producción agrícola y minera.
- 5– Grandes extensiones de campos de cultivo asociados a *capacñam* y a instrumental para procesamiento de los cereales, como morteros comunales.
- 6– Explotaciones mineras de oro, plata cobre y estaño y para el complejo broncístico y sitios *ad hoc* para el procesamiento de los metales como Quillay<sup>19</sup>.

Luego de la caída del Tawantinsuyu, se suceden las entradas regionales de los españoles con las expediciones españolas de Diego de Almagro de 1536, quien, según el testimonio del gobernador J. Ramírez de Velazco ([1587] 1938), intercepta en Tupiza una caravana de 90 llamas cargadas de oro proveniente de Londres (vg. El Shincal), que transitaba por el *capacñam* con rumbo al Cuzco. Posteriormente, acontece la primera fundación de Londres por Pérez de Zurita en 1558. En esos tiempos, la población indígena de la región de Famaifil (actual Belén y Londres) fue estimada en alrededor de 12.000 habitantes<sup>20</sup>; esta cifra demográfica no parece haber sido afectada en su número durante el siglo que siguió a ambas entradas, de Almagro y Zurita, y tampoco durante la primera rebelión diaguita de 1561 protagonizada por el cacique Juan Calchaquí. Así lo indican los testimonios tempranos tomados por el capitán Mariño de Lobera, quien conoció en Santiago de Chile a sobrevivientes de la expedición de Almagro y por sus relatos estimó a la población de la “fortaleza de dos tapias”, es decir a nuestra Watungasta de Abaucán, en “quince mil indios de guerra naturales de aquella provincia” ([1558] 1936).

Cifras demográficas posteriores indican que la población regional mantuvo índices similares durante la segunda rebelión indígena, conocida como el Gran Alzamiento comandado por Chelemin, cacique de los Hualfines y jefe de la confederación durante la década de 1630 hasta 1643. Un panorama similar persistió hasta los posteriores sucesos del tercer alzamiento, bajo la férula del

<sup>19</sup> R. RAFFINO, “Quillay, centro metalúrgico inka en el Noa”, en *Tawantinsuyu*, vol. 2, Canberra, 1996.

<sup>20</sup> P. LOZANO, *Historia de la conquista del Paraguay, Rio de la Plata y Tucumán*, T IV, Buenos Aires, Imprenta Popular, 1874.

pseudo *Inka* Pedro Bohorquez década y media más tarde (1659-1664). A partir de esa última fecha, sobrevino el apocalipsis que concluyó con el colapso de los Hualfines, Guatungastas y Abaucanes y Andalgaláes de la región que nos interesa; y junto con ellos, sus hermanos de sangre y seguramente parientes<sup>21</sup> arraigados en los valles situados inmediatamente por el norte: Yocavil-El Cañón, con los cacicazgos de Quilmes, Pacciocas, Tolombones e Ingamanas.

Eventos culminantes que desbastaron los índices demográficos indígenas y produjeron el derrumbe de una tradición cultural que tuvo en el interfluvio de Zapata esos inmensos campos para la agricultura. Territorios usufrutuados con anterioridad por las sociedades locales del Formativo Meridional Subandino, del Floreciente Regional y durante la antevíspera de los Desarrollos Regionales. Recursos energéticos que usufrutuarían los *Inkas* a partir de 1471 para llevar adelante sus sistemáticas explotaciones de los recursos mineros en esa última etapa prehispánica

Expresamos nuestro agradecimiento al Colegio Polimodal N.º 19 de la localidad de Belén, a las empresas mineras La Alumbreira Ltd y Agua Rica y a los Lic. Anahí lácona y Sergio Caletti.

## ILUSTRACIONES

**Figura 1 y 2:** La ocupación *Inka* entre Catamarca y Copiapó y en el interfluvio entre los valles de Hualfin y Abaucán. En el primero está señalada la ruta de la expedición de Diego de Almagro.

**Figura 3 y 4:** Imágenes del *capacñam* en la Sierra de Zapata.

**Figura 5:** Planta de Tambillos de Zapata II y *Chasquiwasi* Anillaco.

**Figura 6:** Imagen de uno de los tramos del *capacñam* entre El Shincal y Los Colorados.

**Figura 7 y 8:** Imágenes del *capacñam* entre Los Colorados y La Ramadita.

<sup>21</sup> A. SCHIAPOSCHNIK, "Aliados y parientes. Los diaguitas rebeldes de Catamarca durante el gran alzamiento", en *Tucumán colonial y Charcas*, T. I, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1997.